

9



Octubre
2007

*Colegiata de Albelda (Huesca)
San Vicente Mártir*

I CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MARÍA FÉLIX

El 25 de agosto de 1907, el pueblo de Albelda (Huesca) conoció la noticia del nacimiento de María Félix, la mayor de las hijas del ingeniero D. Ramón Félix Surigué y D.^a Florentina Torres Fumás. Cien años después, numerosos habitantes de la villa se reunieron en la Colegiata de San Vicente Mártir para celebrar este aniversario y dar gracias al Señor por la vida de la fundadora de la Compañía del Salvador. Entre los asistentes se encontraba el hermano pequeño de la Madre, D. Ángel Félix Torres, que participó con devoción en la Santa Misa y recibió emocionado un pequeño librito de pensamientos espirituales editado con motivo de este Centenario.

Aunque vivió pocos años con ella –a causa de la diferencia de edad y los años escolares, en los que ambos



Ramón Félix y Florentina Torres

hermanos estuvieron internos en diferentes colegios, antes de que María abandonara definitivamente el hogar familiar–, la relación entre ellos fue siempre muy cercana y cordial. Cuando su hermana cumplió noventa años, Ángel escribió, como regalo, un pequeño anecdotario de sus recuerdos de la infancia, en los que traza un retrato de aquellos años: «Al remontarme a los siete primeros años de la vida de mi hermana, en que yo todavía no pululaba por estos mundos de Dios, mi mente se halla ayuna de cualquier recuerdo y queda sólo en la memoria el anecdotario sustentado en el seno de la familia de hechos cuya relevancia consistía en las 'gracias' de la 'niña', tales como el exceso por la limpieza, que le llevaron a la exageración de, una vez mondadas las patatas, lavarlas con agua y jabón; o de aquella peligrosa aventura, en que sintiéndose Ícaro, quiso volar, para lo cual, con una amiguita de casi su edad, colocaron la tabla de planchar sobre el alféizar de la ventana de la casa donde vivía para hacerla servir de vehículo volador».

El recuerdo del ingenio y las ocurrencias de María pronto deja paso a otro aspecto característico de su persona, como es la generosidad: «Otro de los hechos que recuerdo de aquel entonces, son las regañinas que tuvo que sufrir María por lo dadivosa que era con los pobres, al extremo de entregarles sus propios zapatos». Pero, a pesar de todas estas «regañinas», Ángel señala que «mi padre sintió siempre una irreprimible predilección por María», predilección que se daba



también en su hija, tal y como aparece reflejado en sus escritos autobiográficos: «Creo que a mi padre le amé aún antes de tener uso de razón... Mi amor tendía a la imitación de cuanto mi padre hacía y me tenía pendiente de cuanto él necesitaba».

María era una niña afectuosa y sensible, y su familia constituyó para ella una verdadera «iglesia doméstica» y escuela de amor: «Muchas cosas podría escribir de mi primera infancia y en todas leería lo mismo: Tenía una capacidad enorme para amar y para sacrificarme por los que amaba; una capacidad que no se atribuye a los niños y que, para bien de ellos, debiera tenerse en cuenta. Cuando amaba nada pedía a cambio; me daba toda. Así me hizo Dios en la naturaleza para forzarme más a amar a Él con toda generosidad».

Mosén Vicenç Alfonso, capellán del Colegio Mater Salvatoris de Lérida, celebró con el párroco de Albelda, Mosén Enrique Calvere, la Santa Misa en la misma iglesia donde la Madre

María Félix fue bautizada. Allí se casaron sus padres, y allí recibió ella la primera comunión. Era, sin duda, el lugar más indicado para comenzar este año de celebraciones.

Aunque la pila bautismal de la Colegiata no se conserva en la actualidad, sabemos, gracias a sus escritos autobiográficos, que María Félix siempre conservó un entrañable recuerdo de aquel lugar en el que rezaría tantas veces, agradeciendo el don inmenso de ser hija de Dios. Ella siempre consideró el bautismo como «la primera gran gracia» recibida del Señor, y así aparece consignado en sus apuntes: «Cuando a diario agradezco a Dios nuestro Señor este beneficio, siempre lo hago actuándome. ¡Miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo, heredera del cielo!... Y todo por los méritos de Jesucristo nuestro Señor, por el amor con que me ha amado desde toda una eternidad. Todos los tesoros se me abrieron con el bautismo. Me liberó del pecado y me hizo hija de la Santa Iglesia...»

SONETO

El Dr. D. Luis Martínez Socías, que atendió a la Madre María Félix durante muchos años y la trató como amigo cercano y fiel, ha compuesto un soneto en el que aparecen destacados los rasgos de la personalidad de la Madre que más le impresionaron:

Era grande por su sabiduría,
era rica por sus conocimientos,
era mujer de claros pensamientos,
era fuente de amor, ¡cómo quería!

Era consciente que todo lo daría,
era feliz con sus atrevimientos,
era afable en sus comportamientos,
era fuente de paz, ¡cómo quería!

Religiosa ejemplar en sus funciones
sin exigir a cambio atribuciones
y, apoyada en su fe constantemente,

del Salvador fundó la Compañía
y, al ser su referente cada día,
será Santa ante Dios, eternamente.

Damos las gracias a las personas que nos remiten testimonios de la vida de la M. María Félix y favores recibidos por su intercesión, así como los donativos para su causa, enviados por giro postal o por transferencia a:

- Compañía del Salvador: c/c 2100-4426-11-0200020387 de la Caixa, Madrid, ESPAÑA.
- Instituto Religioso Compañía del Salvador. Cta. n.º 1963961 El Señorial, Citibank, San Juan, PUERTO RICO.

FAVORES

Recibe una sentencia favorable

En febrero del 2003 tenía que comparecer en un juicio en defensa de la verdad y del bien. El juicio no se llevó a cabo y me derrumbé.

Fue entonces cuando decidí encomendarlo por mediación de la M. Félix. Se convocó de nuevo el juicio. En mi interior sólo resonaba: “hágase tu voluntad”. Llevaba conmigo una estampa de la Virgen “Mater Salvatoris” a la que tantas veces miró M. Félix y también una reliquia suya. Tuve mucha paz. No sabía qué iba a ocurrir. Había aprendido a confiar, a abandonar todo en manos del que todo lo sabe y todo lo puede.

La respuesta llegó antes de lo previsto y con el sello de lo divino: el 25 de marzo, fiesta de Mater Salvatoris. Supe la noticia tras acompañar a las Madres en la Misa en este día tan señalado: la sentencia fue favorable al bien y la verdad.

Mi corazón me llevó a presentarme de nuevo en la Capilla del colegio, para agradecerle a M. Félix su intercesión de manos de la Virgen Mater Salvatoris.

(C.A., Madrid, España)

“Desaparece” el cáncer

A la suegra de mi hermano, que se encontraba con unos dolores terribles de caderas y columna, su doctor le practicó unos exámenes y en las pruebas preliminares le habló a ella de la posibilidad de un cáncer, así que estos exámenes tenían que repetirse y

hacerse unos adicionales. Al enterarme de esto le recé a la Madre María Félix, y le pedí que los nuevos exámenes salieran todos bien y que no existiese un cáncer. Efectivamente, ése fue el resultado.

(A.A., Caracas, Venezuela)

Consigue un trabajo

Fui alumna del Mater y estaba acabando mi carrera universitaria cuando me surgió la oportunidad de conseguir un trabajo relacionado con mi estudios. Junto a mi mesa de estudio tenía una estampa de la Madre María Félix; le pedí que intercediera por mí para que me fuese otorgado y pocas horas después me llamaron para confirmarme el puesto. Gracias.

(I.M., Lleida, España)



La Superiora General de la Compañía del Salvador entrega a D. Ángel Félix el libro de pensamientos de su hermana María, editado con motivo del centenario de su nacimiento.

NUEVA PUBLICACIÓN



¿Qué haré por Cristo?

Pensamientos de la Madre María Félix

«... Esta limitada selección contiene textos representativos de los grandes ideales y de los grandes amores de la M. Félix: la glorificación de Dios, el reinado de Jesucristo, la Virgen María, la Iglesia, las almas... Todo, con su estilo personalísimo de lógica del corazón, en respuesta a la lógica del Corazón del Señor, que tiene “sus razones” para amarnos sin medida.

Ha sido un acierto ordenar estas joyas personales de la Madre María Félix siguiendo el esquema de los Ejercicios Espirituales ignacianos, en los que ella buscaba cada año el sabor de la primera llamada del Señor, el amor primero. Pueden, pues, ayudar en los días de Ejercicios; pero también en cualquier tiempo del año, porque tienen, para quienes viven en medio de la actividad apostólica intensa, las cualidades de la oración aconsejada por San Benito: «breve y pura»; son la gotita de agua que le basta al pajarillo para seguir volando».

(De la Presentación escrita por el P. Manuel Iglesias, S.J.)

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació en Albelda, Huesca, el 25 de agosto de 1907 y fue bautizada el 12 de septiembre en la misma villa.

A los catorce años sintió la llamada a una entrega total a Jesucristo, y un atractivo irresistible hacia la espiritualidad ignaciana. La mayor gloria de Dios, siguiendo a Cristo y unida a Él, se convirtió en la razón de su existencia. Entre tanto, obtuvo la licenciatura en Ciencias Químicas, para ser un instrumento más apto para su servicio.

A través de un sorprendente y no pretendido paralelismo con el itinerario espiritual de San Ignacio de Loyola, el Señor la llevó a fundar la Compañía del Salvador, erigida en Congregación

Religiosa de derecho diocesano en 1952, y de derecho pontificio en 1986.

Dios le asignó dentro de su Iglesia la parcela de la educación cristiana de la juventud, sobre todo universitaria, en cualquier parte del mundo. Con este fin surgieron los Colegios *Mater Salvatoris*, que tienen como misión propagar el carisma que Dios le concedió de adhesión al Papa, amor tierno a la Santísima Virgen y hacer de los jóvenes permanente fermento evangélico en la sociedad, para llevarla a Jesucristo.

Murió santamente en Madrid, el 12 de enero de 2001, y sus restos descansan en el cementerio de la Compañía del Salvador en Mota del Marqués, Valladolid.

ORACIÓN

para la devoción privada

Padre misericordioso, cuyo Hijo, Salvador nuestro, te glorificó cumpliendo amorosamente hasta el fin tu voluntad. Tú suscitaste en tu hija María el deseo ardiente de glorificarte y de seguir de cerca a Jesucristo, cooperando a la redención del mundo mediante la Compañía del Salvador, por ella fundada. Concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos, para que la Iglesia, a la que amó apasionadamente como a Esposa de Cristo, la eleve al honor de los altares, para tu mayor gloria. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Se ruega comuniquen los favores recibidos por su intercesión a:

Religiosas de la Compañía del Salvador
Tapia de Casariego, 19 • 28023 Madrid (España)
www.mariafelix.org • e-mail: madre.felix@ciasalvador.org

Con licencia eclesiástica